

EDITORIAL

Una mirada cuantitativa a los problemas del desarrollo

Por primera vez en la historia de la humanidad, en el mundo existe hambre y pobreza no por la falta de recursos sino por la forma cómo están distribuida la riqueza entre los países y entre las personas. La necesidad que entender los mecanismos de mitigación de la desigualdad es un imperativo moral de la academia y de los responsables de la política económica. El Volumen 9 en su número 2, examinamos que el nivel de empleo es uno de los factores que más explican la dinámica de la desigualdad de la renta. Aunque parece paradójico, los países se acostumbraron y se quedaron en la fase creciente de la curva equidad-ingreso de Kuznets, donde los aumentos de la producción no necesariamente reducen la desigualdad, sino que la aumentan. Los mecanismos institucionales y económicos que promueven una distribución más equitativa de la renta demandan una revisión profunda y detallada de la sociedad actual. Por ejemplo, los flujos de inversión extranjera directa deberían incluir de forma implícita los acuerdos de responsabilidad social y ambiental de las empresas transnacionales. Los países en desarrollo no pueden convertirse en un espacio de extracción de riqueza que fluye hacia los países desarrollados. La transferencia tecnológica, la formación de capital humano local, los encadenamientos productivos, el tejido productivo local, el pago de impuestos, son algunos de los mecanismos que se pueden aplicar para la consecución de una sociedad inclusiva. El rol del gasto público resulta relevante como instrumento de equidad y cohesión social. El gasto público puede y debe ser un mecanismo para mejorar la distribución de la renta. La literatura reciente sugiere que el gasto público incide forma significativa en el crecimiento y el nuevo enfoque consiste en promover un crecimiento económico verde con equidad.

Los flujos de capitales deben beneficiar a todas las partes, y no solo a los inversores especulativos que perjudican al medio ambiente y destruyen y no generan capacidad productiva local. La salida de divisas debido a las importaciones es otro problema que la sociedad actual debe resolver. Las ventajas del comercio internacional deben traducirse en bienestar para los habitantes de los países en desarrollo. Si la industria no se orienta a sustituir productos importados de forma efectiva, el saldo negativo de la balanza de pagos puede ser una bomba de tiempo con efectos notorios en el largo plazo. De hecho, un cambio estructural que requiere una economía dolarizada es que los tipos de interés no pueden ser excesivos y hasta perjudiciales para los microempresarios vigentes o los nuevos emprendedores. La naturaleza de la tasa de interés es equilibrar el mercado de oferta y demanda de dinero y no ofrecer una rentabilidad distorsionada de los especuladores. Finalmente, el volumen aborda como se puede emplear la deuda para acelerar el desarrollo, en particular la deuda debe ser orientada exclusivamente en proyectos de inversión rentables y no en gasto corriente. La lectura del volumen completo ofrece una mirada cuantitativa de los problemas del desarrollo.

Rafael Alvarado
Carrera de Economía
Universidad Nacional de Loja
Loja, Ecuador